

¡Ayuda!

Cuando otros nos ayudan no solamente estamos bendecidos, sino el ayudante está bendecido también.

Pastor Carl Toti
22-23 agosto 2015

Marcos 10:46-52 Nueva Versión Internacional (NVI)

El ciego Bartimeo recibe la vista

⁴⁶ Después llegaron a Jericó. Más tarde, salió Jesús de la ciudad acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: — ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! ⁴⁸ Muchos lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más: — ¡Hijo de David, ten compasión de mí! ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: — Llámenlo. Así que llamaron al ciego. — ¡Ánimo! — le dijeron—. ¡Levántate! Te llama. ⁵⁰ Él, arrojando la capa, dio un salto y se acercó a Jesús. ⁵¹ — ¿Qué quieres que haga por ti? — le preguntó. — Rabí, quiero ver — respondió el ciego. ⁵² — Puedes irte — le dijo Jesús—; tu fe te ha sanado. Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino.

“¡Ayúdame! Me he caído y no puedo levantarme.”

Razones porque evitamos la ayuda

- Nunca nos enseñaron como pedir ayuda
- Nos encanta la independencia
- No pensamos pedir ayuda
- Es más fácil hacerlo por nosotros mismos

De: Mayday: Asking for Help in Times of Need. By M. Nora Klaver

1. El grito

Marcos 10:47 Nueva Versión Internacional (NVI)

⁴⁷ Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: — ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

La práctica bíblica de gritar

Salmos 47:1 Nueva Versión Internacional (NVI)

¹ Aplaudan, pueblos todos; aclamen a Dios con gritos de alegría.

Cuatro beneficios de gritar

1. Gritar te enfoca la fe
2. Te silencia las dudas y temores
3. Te intensifica la determinación
4. Intimida a Satanás.

2. La crítica

Marcos 10:48 Nueva Versión Internacional (NVI)

⁴⁸ Muchos lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más: — ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

3. La llamada

Marcos 10:49 Nueva Versión Internacional (NVI)

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: — Llámenlo.

Así que llamaron al ciego.

— ¡Ánimo! — le dijeron—. ¡Levántate! Te llama.